

Problem solving: la resolución de problemas como tarea y categoría pedagógicas

José Maria Quintana Cabanas

Resumo

Os problemas da educação têm que constituir para o educador e para a Pedagogia não somente umas dificuldades nas quais se afoguem, mas também uma meta que os incite a superá-las. e para superar qualquer problema humano será bom limitar-se às seguintes normas. 1ª apresentá-lo com toda clareza; 2ª juntar toda a informação sobre seus dados e características; 3ª procurar ativa e inteligentemente a solução do problema; 4ª formular esta solução de um modo inequívoco; 5ª se proceder, colocar em andamento esta solução. Lembre-se, além disso, que a solução dos problemas educacionais não é somente um objetivo, mas também um dever humano e moral.

Palavras chave: Educação – Pedagogia - Problemas Educacionais - Soluções

La resolución de problemas en Psicología

La resolución de problemas es función de la inteligencia; dado que -puede decirse- lo propio o típico de la inteligencia es la resolución de problemas. En Psicología el concepto de inteligencia es ya un "problema", por el hecho de que

no está nada claro y los psicólogos han propuesto las definiciones más dispares de inteligencia. Ahora bien, la que viene a ser la más funcional y que suscita el mayor consenso es considerar la inteligencia como la facultad de resolver problemas. Y

como de problemas hay tantos tipos, y en su resolución entran operaciones de tantas clases, parece que no es oportuno hablar de una facultad intelectual única sino, más bien, de un conjunto de ellas. Y como el propio concepto de facultad mental no parece muy apropiado, se acostumbra hablar, para aludir a la intelligen-

José Maria Quintana Cabanas
Doutor em Pedagogia,
Universidade de Barcelona,
Espanha. Professor
Catedrático da UNED, Madri,
Espanha.

cia, de un conjunto de "factores intelectuales", que son los que la constituyen.

Habrà pues, en principio, tantos factores intelectuales como operaciones intelectuales necesarias para la resolución de problemas, y en relación con los diversos tipos de problemas existentes. Decimos todo esto para poner de relieve que el tema de la resolución de problemas, como uno de los principales objetos de la inteligencia, se sitúa en el corazón de la Psicología, constituyendo uno de sus capítulos importantes. Vamos a subrayar algunas ideas sobre el mismo.

a) En cuanto al *concepto* de problema, se ve éste como una situación de «elaboración» de un procedimiento destinado a resolver una dificultad que nos impide el logro de un fin pretendido. A veces podemos conseguir eso mismo por la simple «aplicación» de recursos de los cuales ya disponemos de un modo inmediato; en tal caso (por ejemplo, en la ejecución de alguna actividad rutinaria) no hay propiamente resolución de problemas, y a esto lo llamamos una situación de simple «ejecución». El problema supone una dificultad nueva que debemos superar, la cual crea en nosotros un «espacio del problema», o momento de tensión y de búsqueda de la solución.

b) Hay diversos tipos de problemas, y también variados intentos de clasificarlos. Uno de ellos es el de M. de Vega,¹ quien considera cuatro especies básicas de problemas: 1) Los de *transformación*, en que la meta se consigue a través de unas operaciones de transformaciones que exigen

el análisis medio-fin; el problema de «misioneros y caníbales» es un ejemplo clásico. 2) En los problemas de *inducción de estructuras* se trata, para hallar la solución, de descubrir analogías estructurales entre elementos pertenecientes a dominios distintos, es decir, de ver entre los datos aquellas relaciones que permitirán hallar la solución. 3) En los problemas de *ordenación* el sujeto percibe una serie de elementos, y su tarea es reorganizarlos de modo que se alcance un criterio (por ejemplo, descubrir qué nombre es el correspondiente a un conjunto de letras que se dan desordenadamente). Muchos problemas no pertenecen a una categoría exclusiva de las mencionadas, sino a varias de ellas simultáneamente.

Podríamos hablar también de problemas sociales, espaciales, de lenguaje y expresión, de números y cálculo, problemas de ordenación, de economía, de distribución, de dirección, de adaptación, etc., etc. Cada uno supone alguna operación y alguna aptitud intelectual especial, en combinación con otras exigidas también en otros tipos de problemas.

c) Los tipos de problemas suponen *operaciones* intelectuales distintas correspondientes a la resolución de aquellas clases de problemas. Hay algunas reglas generales de acción que resultan válidas para clases amplias de problemas: son los «heurísticos»;² uno de ellos, por ejemplo, consiste en la actividad de realizar acciones exploratorias que evalúen, cada una, la respectiva distancia que queda entre la situación dada y la meta propuesta, lo cual permitirá ir acercándose, progresivamente,

¹ Cf. VEGA, M. de. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza, 1984. p. 497-504.

² Cf. *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Edics. del Prado, 1992. p. 638.

te, al hallazgo de la solución. En principio las actividades de la resolución de problemas son de tres tipos: actividades de comprensión, actividades de búsqueda de solución y actividades de evaluación. Estas últimas actúan con un *feed-back* sobre las actividades anteriores, obligando a sucesivos actos de replanteamiento y resolución, cada vez más certeros.

d) Podríamos considerar, por último, unos *niveles de resolución* de problemas, correspondientes a unos respectivos niveles intelectuales (o grado de inteligencia requerido). Simplificando, cabría reducirlos a estos dos.

1) Resolución de problemas por *ensayo y error*. Ante una dificultad que desea superar, el sujeto va intentando, irreflexiva y sucesivamente, soluciones diversas, hasta que, *por casualidad*, da con la acertada. Archiva en su memoria esta solución y luego, en casos posteriores, la aplicará de un modo mecánico. El ejemplo clásico es el del ratón que, encerrado en la «caja de Skinner», debe saber encontrar la salida; o el de encontrarla las personas en los típicos laberintos de jardín, como el de Small (1899). Es ese el caso más elemental de resolución de problemas, que requiere un grado mínimo de función intelectual; propiamente habría que llamarlo de «ensayo y éxito», pues es a partir de su éxito que el sujeto aprende a solventar los problemas análogos.

2) Resolución de problemas por *insight*, es decir, por la *comprensión de aquellas relaciones* (generalmente espacio-temporales), entre los datos del problema, que

permiten ver una salida al mismo. Se trata de una «intuición intelectual», que es un acto típico de la inteligencia, incluso de nivel animal (Köhler, por ejemplo, nos muestra las magníficas intuiciones de ese tipo efectuadas por su chimpancé Sultán).

Han insistido en el acto de *insight* (o captación del sentido de un todo complejo) los psicólogos de la escuela de la *Gestalt* (además de Höhler, también Horkheimer, Maier, Duncker, etc.). Su teoría va muy bien para explicar la resolución de problemas complejos, en lo cual tiene más dificultades la otra teoría psicológica que trata de explicar esa resolución; nos referimos a la teoría *mecanicista*, que admite como única función intelectual el «asociacionismo» de ideas (contando sobre todo con la memoria, o experiencia anterior) y que, en el fondo, reduce la resolución de problemas al procedimiento tan simple de «ensayo y error».

En todo caso, ya desde la Psicología se aprcia que, por empezar, el problema se da en una situación vital como ayuda a la función de adaptación y, por ahí, al instinto de subsistencia del individuo. En este sentido la resolución de problemas constituye una función propia de la psicología animal, de la cual participa el ser humano; en este caso los problemas parten de datos «concretos» (y materiales) y desembocan en una solución también concreta, singular. Ahora bien, en la medida en que el hombre (más allá de la inteligencia «práctica», o animal) tiene también una inteligencia «teórica», correspondiente a una esfera mental superior que le es propia (vida racional), se halla ante el planteamiento de problemas *teóricos*, que se dis-

tinguen en el hecho de que, por un lado, tanto los datos del problema como la solución pretendida son meras *ideas abstractas*, y -por otro- esa solución es «desinteresada», esto es, no vinculada a necesidades vitales, sino a necesidades ideales, entre ellas la consecución o realización de valores.

Los problemas de la educación y de la Pedagogía son de este último tipo, así como muchos problemas humanos. Ahora bien, la vida humana es compleja e implica problemas también de otras especies, como ya veremos.

La resolución de problemas en la existencia humana

En su vida el hombre puede plantearse problemas puramente teóricos: tales son, por ejemplo, los problemas científicos o los ideológicos. Ahora bien, entre estos y los ya mencionados problemas prácticos, relativos a necesidades concretas, se hallan sus problemas *existenciales*, que ocupan un lugar intermedio entre aquellos: son racionales pero no puramente abstractos y teóricos, sino en cierto modo vitales, propios de la vida humana específica.

La Antropología filosófica³ indica que el hombre, como ser anclado en el espacio y el tiempo, y en una situación emergente de superación de la animalidad, se halla estructurado como un ser "incompleto", carente, que ha de buscar y lo-

grar por sí mismo su equilibrio vital, en pos de una plenitud existencial que no acaba de llegarle. Su vida se encuentra rodeada de problemas, hasta el punto de que es, ella misma, un problema: el propio hombre es ya un problema. Así lo percibe y lo experimenta el hombre.

Sus problemas no son ya de simple adaptación al medio, de lucha por la vida, sino -más radicalmente- de «orientación» en la vida. El hombre, por su razón, se halla abierto a una dimensión trascendente, y se pregunta por su origen y su destino. Las respuestas no están nada claras, y entonces él pugna por encontrarlas. Su gran problema es el de descubrir el *sentido* de la vida; el filósofo alemán R. Lauth⁴, especialista en este tema, dice a propósito del mismo que "el problema del sentido es el problema central de la vida humana"; el hombre percibe ese sentido no en el pensamiento puro, sino en los actos de interpretar la experiencia, de valorar, de sentir y de desear, y aquel sentido puede parecerle más o menos claro o confuso⁵.

Sabido es que no sólo esos problemas «cosmovisionales», sino incluso otros más específicos de la Filosofía (y, en este aspecto, más racionalizables, más inteligibles), resultan -en la práctica, y pese a sus esfuerzos- insolubles para el hombre. Aun sin caer en el escepticismo, habrá que concluir, casi, que la realidad es para el hombre una verdadera *antinomía*. Prescindamos ya de Hegel, para quien esa realidad es intrínseca y universalmente

¹ Cf., por ejemplo, FARRÉ, Luis. *Antropología filosófica*. Madrid: Guadarrama, 1974. p. 129.

² LAUTH, Reinhard. *Die Frage nach dem Sinn des Daseins*. München: J.A. Barth, 1953. p.188.

³ Id., *Ibid.*, p.189.

antinómica («dialéctica», dice él), de modo que solo en las violentas oposiciones y en la tensión de las contradicciones íntimas habría una salida hacia el progreso y la plenitud. En este sentido el hombre estaría abocado a un colosal problema permanente. Ahora bien, aun superando este esquema tan exagerado, a cualquiera se le hace obvio que la realidad, para el hombre, está llena de antinomias. Al menos eso es lo que hemos constatado nosotros mismos personalmente, ya que en el análisis de la teoría moral hemos hallado nada menos que 13 antinomias, y 9 en la teoría de la belleza y 15 en la teoría del arte.⁶ Aquí estaría la raíz de las interminables e insolubles discusiones que se establecen en los temas ideológicos: al hombre le falta - si se quiere- inteligencia, pero a la realidad le sobra complejidad.

El universo, y su propia vida, es pues, para el hombre, un enigma. Ha intentado solventar ese problema a través de la religión, la filosofía o la superstición; pero a nivel general las soluciones no satisfacen a todos, y para muchos el problema sigue en pie. A buen seguro no tiene una solución teórica posible; por eso habrá que echar mano de soluciones menos racionales. Nosotros optamos, personalmente, por el «axiologismo» como fundamentación de la Filosofía, consistente en afirmar como reales todos los valores interesantes al hombre, tales como la existencia de la libertad o la naturaleza expiritual de la persona; no se trata ya de averiguar si la vida tiene o no un sentido, sino que el hombre se lo confiere al afirmar su sentido y creer en él.

La resolución de problemas en la vida de las personas

Más acá de los problemas de base, hay para las personas aquellos que les son planteados por su vida cotidiana: la subsistencia, las relaciones humanas, la consecución de objetivos, la adaptación a la vida social, la satisfacción de necesidades de todo tipo y de todo nivel. Cuanto escapa a la simple rutina -es decir, buena parte de la vida- no es otra cosa que problemas para la persona (que han de ser vistos, sin espíritu trágico, como la «sal de la vida»).

De modo que el arte de saber vivir consiste, sobre todo, en el de saber solucionar los problemas que se presenten. Es cuestión de inteligencia pero, sobre todo, de método, de voluntad y de orden. No todo el mundo lo hace igualmente bien, y aquí está buena parte de las diferencias que hay en la calidad de vida de los distintos individuos.

Existen técnicas eficientes de resolución de problemas. Es cuestión de aprenderlas y ponerlas en práctica. Una de ellas puede ser, por ejemplo, el pedir consejo, hacer caso de los avisos prudentes y aprovechar la experiencia ajena. Aquellos individuos que pretendan deducirlo todo de la propia experiencia, defendiendo la infortunada idea de su «derecho a equivocarse», están condenados a tener que lamentar luego muchos fracasos.

⁶ Cf. QUINTANA CABANAS, José María. *Pedagogía moral*. Madrid: Dykinson, 1995; _____. *Pedagogía estética: concepción antinómica de la belleza y del arte*. Madrid: Dykinson, 1993.

Hay criterios generales de buena resolución de problemas, sean estos los que sean. Podríamos resumirlos en estas técnicas: análisis inteligente de la situación y de las posibilidades, descubrimiento sagaz de los medios conducentes a la mejor solución, y actividad y voluntad para ponerlas por obra. Cuando los problemas sean complejos (como a menudo suele ser el caso) habrá que atacarlos descomponiéndolos en sus problemas parciales más simples.

Los problemas comunes en las personas son de muchos tipos, siendo los principales los problemas de relaciones humanas, afectivos, laborales, sanitarios, profesionales, económicos y tantos otros. Vamos a detenernos aquí en la consideración de un tipo de ellos en el que se presta menos atención: los problemas *psicológicos* (nos referimos no al caso de problemas extremos o excepcionales, sino a los que afectan a muchas personas en su existencia ordinaria).

Solemos dividir⁷ los problemas psicológicos de las personas en dos grandes grupos: problemas de carácter y de personalidad. Los problemas «de carácter» son aquellos que les vienen por tener un temperamento poco adecuado a las exigencias de la vida; los principales de esos problemas son los debidos a la introversión, a la timidez, al sentimiento de inferioridad, al carácter sentimental y al talante dominante. Los problemas «de personalidad» son consecuencia de reac-

ciones subsonscientes mediante las cuales, usando de unos «mecanismos de defensa», la personalidad trata de reaccionar ante la frustración íntima y superarla.

Entre los problemas de carácter queremos fijarnos más concretamente en los estados de *tensión interior*, no sólo porque resultan ser un problema para la felicidad de la persona y -más concretamente- para su salud física, sino también porque, curiosamente, esa tensión es debida precisamente a los diversos problemas a que el sujeto debe hacer frente en su vida. Todo problema -del tipo que sea- produce en el individuo, efectivamente, una tensión, y el no sufrirla tiene cabalmente que ver con la resolución de esos problemas. Vale la pena que comentemos un poco este caso.

Ocurre que ante sus problemas el sujeto puede adoptar uno de estos tres comportamientos: 1) Sufirlos, sin resolverlos; 2) resolverlos, sufriendolos; 3) resolverlos sin sufrirlos. Lo primero es -evidentemente- una auténtica insensatez. Lo segundo es lo que suelen hacer muchos individuos que llamamos inteligentes y prácticos, los cuales resuelven el problema pero «con tensión» interior (pues esta tensión no es otra cosa que aquel sufrimiento). La tercera posibilidad, que es la superación práctica del problema, dejando de lado toda implicación emocional, es el modo ideal de resolución de problemas; pero es difícil, requiriendo la técnica y el hábito de proceder de ese modo.

⁷ Cf. QUINTANA CABANAS, José María. *Pedagogía psicológica: la educación del carácter y de la personalidad*. Madrid: Dykinson, 1992.

La resolución de problemas en educación

Todo educador sabe, por experiencia, que la educación es no sólo un problema, sino -además- un nido de problemas. Para educar -en efecto- nos hemos de aclarar sobre los fines de la educación; y deduciéndose ellos del fin del hombre, de la vida y de la sociedad, topamos ya con aquellos problemas cosmovisionales que constatábamos antes, y que convierten a la orientación que damos a la educación en una especie de acertijo.

Pero aun cuando logremos cierto consenso sobre los objetivos educacionales queda luego la cuestión de los medios, los cuales, deduciéndose también de la naturaleza del sujeto, de nuevo topamos con dificultades, pues si no está clara la naturaleza del educando (¿hay que respetar o no sus inclinaciones naturales? ¿Hasta qué punto hay que dar alas a la libertad infantil?), tampoco lo están del todo sus disposiciones psicológicas (¿qué hacer ante el fracaso escolar de un alumno?) ni algunos cauces educativos institucionales (¿basta con atenerse a las exigencias de un determinado plan de estudios?).

Además, en la práctica educativa pueden salir problemas adicionales de todas partes: del ambiente familiar, de las limitadas capacidades del educando, de la índole de éste poco dispuesta a dejarse educar, de una falta de recursos, de un

medio culturalmente pobre, etc., etc. A veces el problema pueden ser, incluso, los propios educadores, pues ante la dificultad de su empresa no siempre están ellos, personalmente, a la altura de las circunstancias: pueden fallar en su preparación pedagógica, en su disposición personal a educar, en sus cualidades para hacerlo bien, etc. Y cuando el educador reúne todos los requisitos deseables, puede haber todavía problemas por parte del educando, en la medida en que no pueda o no quiera responder positivamente a la acción educativa.

Estamos viendo los muchos problemas que se cruzan en esa acción educativa. Pero hay más, pues alguien ha dicho que la educación consiste ya, fundamentalmente, en preparar al educando para que sepa resolver sus problemas existenciales, que es la gran tarea de su vida. Tal es la teoría de la educación propia de Juan Tusquets⁸. Habla dicho autor de una "problematicidad radical del hombre", que encierra cuatro tipos de problematicidad humana, incluyendo cada tipo varios problemas concretos. Estos cuatro tipos son:

1) Una problematicidad *constitutiva*, causa de los siguientes problemas radicales: el de la herencia biológica, el del mal moral y su superación, el de la tensión entre las zonas psíquicas objetivas y el de la tensión entre los niveles de la personalidad.

2) Una problematicidad *proyeccional*, que supone otros cuatro problemas radicales: el de la persona-espacio, el de la perso-

⁸ TUSQUETS, Juan. *Teoría de la educación*. Madrid: Magisterio Español, 1972.

na-tiempo, el de la persona-cultura y el de la persona-civilización.

3) una problematicidad *convencional*, en la que se plantean dos problemas: el de la convivencia interpersonal y el de la convivencia colectiva.

4) Por último, una problematicidad *trascendente*, con dos problemas radicales: el de la transmundinidad y el de la sobrenaturalidad.

Estos doce problemas básicos en el hombre se proyectan, evidentemente, en el hecho y proceso de su educación, dando lugar a una problematicidad en el educando y en la propia acción educadora; hasta el punto de que Tusquets⁹ habla de la «educación de la problematicidad» no como una especie o parte de la educación, sino como todo «un modo de concebir la educación general». Y añade lo siguiente: «A mi entender, el hombre de hoy, tan característicamente problemático, problematizador y problematizado, necesita, como base a su educación particular y diferencial, una educación general que le capacite para plantearse con claridad y resolver con acierto los problemas radicalmente humanos, o sea, los que surgen del simple hecho de pertenecer a nuestro linaje».

Pedagogía y resolución de problemas

Si la práctica de la educación, como hemos visto, está abocada a una

continua resolución de problemas, lo propio le va a ocurrir -como es lógico- a la teoría de esa educación, que es la ciencia pedagógica. A la Pedagogía, en efecto, no sólo le incumbe ayudar al educador a solventar aquellos distintos problemas con los cuales va a encontrarse, sino que, además, ha de procurar resolver los suyos propios, esto es, aquellos que se le presentan a nivel teórico en su elaboración de la ciencia de la educación. A los primeros hemos aludido en el apartado anterior, y vemos que son numerosos y arduos; la Pedagogía avanzará en ellos, como técnica de resolución, apoyándose en los conocimientos que le ofrecen las diversas Ciencias de la Educación.

Hablemos aquí, más bien, de los problemas que esperan a la Pedagogía en cuanto ciencia. Entre ellos no nos referiremos a los que son sus problemas epistemológicos, metodológicos o ideológicos; nos limitaremos a uno solo, aunque inicial y fundamental: el problema de establecer el concepto de educación. Le ocurre al respecto a la Pedagogía que comienza, como ciencia, entrando en él, y ya no logra salir del mismo... La Pedagogía, pues, parece ahogarse en su primer problema.

Esto lo hemos dejado bien claro ya en otra parte: en nuestro libro *Teoría de la Educación*.¹⁰ Todo el capítulo 3 del mismo se destina a establecer el concepto de educación (no en su concepción formal, que, al ser "vacía", es relativamente fácil e indiscutible; sino en la idea de en qué consiste realmente educar) y el resultado es que fracasamos en esta empresa, dado

⁹ Id., *Ibid.*, p. 7.

¹⁰ QUINTANA CABANAS, José María. *Teoría da educação: concepção antinômica da educação*. Porto, PT: ASA Edições, 2002.

que el concepto de educación tiene una *problematicidad* intrínseca.

Este hecho le viene de que la idea de educación está llena de antinomias. Nosotros las hemos investigado, y hemos encontrado nada menos que 20 de ellas, que hemos descrito y analizado en el mencionado libro. Si al considerar la realidad de la educación, pues, nos encontramos con veinte problemas a la vez, no es extraño que concluyamos que se trata de un concepto problemático. De ahí que la educación haya sido definida de tantas maneras, a menudo contradictorias.

Y en esta postura no estamos solos. Nos consta, por ejemplo, que W.B. Gallie¹¹ habla de la existencia de unos conceptos "esencialmente contestables", siendo aquellos para los cuales existen varios usos en el lenguaje, de modo que, basándose cada uno de sus usos en puntos de vista bien establecidos, la discusión del término resulta normal e inevitable. Gallie indica que un concepto, para ser esencialmente contestable, ha de reunir siete condiciones; pues bien, M. Naish y A. Harnett han hecho notar que el término "educación" reúne esos siete requisitos y, por lo mismo, se le aplica una contestabilidad esencial; más aun, han llegado a estable-

cer que el término educación aparece como *contestable en sí mismo y necesariamente*. En este sentido -dicen estos dos mencionados autores- se trata de un problema que no admite solución decisiva o definitiva, aun cuando un cierto consenso podría constituir una solución temporal o provisoria.

El carácter problemático de la Pedagogía puede comentarse también recordando que el sistema pedagógico propuesto por J. Tusquets¹² es, precisamente, una "Pedagogía de la problematicidad", cuya tesis es que la educación general está para ayudar al educando a enfrentarse con éxito a los problemas radicales que le afectan en su existencia humana. Precisamente por eso algunos han visto en la concepción de Tusquets un modelo de Pedagogía "existencialista" (sabido es que el existencialismo subraya el carácter trágico de la vida humana por las "situaciones límite" -es decir, los problemas- a los que se ve abocada).

Como todas las concepciones, también la de Tusquets puede resultar exagerada, pero contendría igualmente algunos elementos de verdad: aquellos que nos bastan para hacernos considerar la Pedagogía como un problema.

Recebido em: 04/02/2004

Aceito para publicação: 13/07/2004

¹¹ GALLIE, W.B. Essentially contested concepts. *Proceedings of the Aristotelian Society for the Systematic Study of Philosophy*, London, v. 56, p. 167-98, 1955-1956.

¹² TUSQUETS, 1972.

ABSTRACT

Problem solving: the resolution of problems like pedagogical task and category

The educational problems should be to the educator, not only a real barrier, but also a target that might lead him to overcome a setback. However, to overcome any human problem, it is necessary to keep in mind the following points: 1° to present the problem precisely; 2° to cluster all data and its characteristics; 3° to look for the solution carefully; 4° to design possible solutions and then, to implement them. Besides, one can not forget that the solution of educational problem is also human and moral right.

Keywords: Education - Pedagogy - Educational Problems Solutions.

RESUMEN

Problem solving: la resolución de problemas como tarea y categoría pedagógicas

Los problemas de la educación han de constituir para el educador y para la Pedagogía no unas dificultades en las cuales se ahoguen, sino un reto que los incite a superarlas. Y para superar cualquier problema humano será bueno atenerse a las siguientes normas. 1° Plantearlo con toda claridad; 2° hacer acopio de información sobre sus datos y características; 3° buscar activa e inteligentemente la solución del problema; 4° formular esta solución de un modo inequívoco; 5° si procede, poner por obra esta solución. Recuérdese, además, que la resolución de los problemas educacionales no es solamente un reto, sino también un deber humano y moral.

Palabras clave: Educação - Pedagogia - Problemas Educacionais - Soluções.

Referências bibliográficas

FARRÉ, Luis. *Antropología filosófica*. Madrid: Guadarrama, 1974.

GALLIE, W. B. Essentially contested concepts. *Proceedings of the Aristotelian Society for the Systematic Study of Philosophy*, London, v. 56, p. 167-198, 1955-1956.

GRAN diccionario de psicología. Madri: Edics. Del Prado, 1992. p. 638.

LAUTH, Reinhad. *Die Frage nach dem Sinn des Daseins*. München: J. A. Barth, 1953. p. 188.

QUINTANA CABANAS, José María. *Pedagogía estética: concepción antinómica de la belleza y del arte*. Madri: Dykinson, 1993.

_____. *Pedagogía moral*. Madri: Dykinson, 1995.

_____. *Pedagogía psicológica: la educación del carácter y de la personalidad*. Madri: Dykinson, 1992.

_____. *Teoría da educação: concepção antinómica da educação*. Porto, PT: ASA Edições, 2002.

TUSQUETS, Juan. *Teoría de la educación*. Madri: Magisterio Español, 1972.

VEGA, Manuel de. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madri: Alianza Editorial, 1984.
p. 497-504.

Correspondência:
jquintana@edu.uned.es